

Capítulo 47 - La Prueba - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Algunos recursos narrativos no funcionan fuera de una historia. Estos suelen ser tropes de reglas que tendrían resultados absurdos. Por ejemplo, si existiera un tropo que revelara constantemente la tensión, evitación o engaño de cada personaje mediante una señal física, solo sería viable en un relato ficcional.

Así, transformamos la situación en una historia, porque poseía un tropo así y un jugador cuya honestidad estaba en duda.

Kimberly también acompañó, junto con los rescatistas recientes, aunque solo por un corto tiempo.

En Pantalla.

“¿No puedo convencerte de que permanezcas un poco más?” pregunté.

Kimberly se situó frente a mí, luciendo como una estrella de cine de los años setenta. Detrás de ella se extendía una puerta francesa, y ella retrocedía lentamente hacia ella.

“Sabes queme quedaría si pudiera”, dijo Kimberly. “Si fuera por mí, seguiríamos con esta historia hasta encontrar a esa niña. Pero, desgraciadamente, la vida continúa y hay muchas otras historias que exigen mi atención.”

Intercambiamos una sonrisa cómplice, esa que solo los viejos amigos saben compartir.

Supongo que hay muchos otros niños desaparecidos”, comenté. “Espero que encuentres finales felices.”

“Eso espero también,” afirmó Kimberly. “Si descubres alguna pista, alguna señal, llama por teléfono y estaré de regreso aquí en un instante.”

“Sé que así será. Ojalá te llegue un mensaje mío con buenas noticias cuando regreses a la ciudad,” dije, “y ojalá todavía tenga un trabajo cuando finalmente la encontremos.”

“La hallarás,” afirmó Kimberly. “Te advertí que esto sería grande, y mientras creas que hay más secretos por descubrir aquí en el Este del Carrusel, puedes quedarte tanto tiempo como sea

necesario, y me aseguraré de mantener tu empleo.”

Gracias, Kimberly,” le dije.

Ella giró y agitó la mano mientras se alejaba del hostel hacia el auto que la esperaba. Hasta que pasamos a Off-Screen, eso fue—porque en cuanto lo hicimos, ella regresó rápidamente, volvió a entrar y aclaró: “Aún tengo un poco de tiempo. ¿Te importa si charlamos?”

Por supuesto,” respondí, indicando hacia los cómodos y amplios sofás en la sala de estar del hostel.

La primera vez que jugamos La Última Probada, no pasamos mucho tiempo en la casa de huéspedes de la señorita Moreland porque nuestras acciones en la historia nos alejaron de ella. Pero el tropo de Kimberly, El Penthouse, nos brindó esta cómoda estadía, al menos para el Este del Carrusel, así que fue agradable poder aprovecharla.

Kimberly no aparecería mucho más en la historia. Su nuevo tropo, Camafeo sin Créditos, le permitía entrar solo el tiempo preciso para una buena escena y luego marcharse. Eso fue lo que hicimos.

Por supuesto, en realidad, había participado en varias escenas, aunque solo una de ellas relevante. Al parecer, disponía de un temporizador que le indicaba cuándo era momento de desaparecer.

Estábamos reejecutando La Última Probada para poner a prueba a nuestros nuevos aliados, específicamente a Lila White, quien supuestamente había sido engañada para que su equipo fuera publicitado. Solo éramos yo y ellas—o al menos sería así una vez que Kimberly abandonara la historia.

Nos dedicamos a la entrevista con la familia Harless, la cual era bastante similar a la que realizamos en nuestro primer recorrido por esta narrativa, con algunos pequeños ajustes.

Por supuesto, una diferencia era que Kimberly no pudo quedarse para el resto de la historia, así que ella no fue el foco de esa escena. Curiosamente, yo sí lo fui.

Ella solo estuvo allí para dar al público un pequeño anticipo de su estilo dramático y para presentarme como uno de los investigadores de la historia.

Otra diferencia fue que, debido a la ausencia de Dina, el nombre de la pequeña se convirtió en Tamara Rae Stome en lugar de Tamara Cano, aunque esas modificaciones eran de esperarse.

Además, su habilidad en Penthouse era un buen beneficio, y era agradable tener una amiga—porque si resultaba que Lila White realmente era una psicópata traicionera furiosa, probablemente moriría en esta trama. Bueno, si ella era buena siendo una traicionera psicópata furiosa. De lo contrario, estaría a salvo.

Al menos, esa era una de las razones para seguir adelante con esta historia.

Andrew y yo habíamos elaborado un plan. Y, hasta ahora, todo iba sobre ruedas.

Kimberly y yo nos acomodamos en uno de los sillones más acogedores, y esperé a que Kimberly tuviera algo que decir.

Fue un poco difícil concentrarme porque el día había terminado en la historia, y había recibido las grabaciones diarias, lo que me permitió revisar un poco del material de nuestros nuevos aliados, así como de Isaac, que interpretaba su papel en la trama.

Isaac formaba parte de la historia porque quería hacer una escena con su hermano, y no tenía una razón suficiente para mantenerlo apartado.

Michael, un arquetipo de Soldado, fue contratado para interpretar a un policía de la misma forma en que Antoine había sido—excepto que sin la popularidad que le brindaban los clichés de Antoine.

Andrew interpretaba a un forense del condado, y su presencia había cambiado esta historia en algunos aspectos que no había previsto. Carousel no desperdiciaría a un médico real, así que, mientras conversaba con Kimberly, observé a Andrew realizar una cirugía forense sobre Benny Harless, el mecánico, sin que la cámara se apartara durante las partes más fuertes. Era bastante duro.

El salto en el tiempo de diez años había sido retrasado. No sabía cuánto tiempo exactamente.

Solo había visto a Lila en pantalla una vez, durante una búsqueda por Tamara, pero era comprensible. Lila, en su mayoría, era una extra y ni siquiera fue asignada como personaje con nombre, lo que complicaba seguirle la pista porque mis grabaciones diarias solo mostraban momentos en los que ella aparecía en pantalla.

“¿Estás segura de esto?” preguntó Kimberly.

“Estoy un poco nerviosa, sí. Pero tampoco quiero cancelar todo por unos nervios”, respondí. “En el mejor de los casos, no tendremos nada de qué preocuparnos y podremos ir de compras.”

Kimberly no parecía muy interesada.

“No confío en ella, y aunque no tire la historia, yo tampoco lo haré”, dijo Kimberly. “Sabía que iba a hacer que uno de sus compañeros muriera, incluso si esto forma parte de Proyecto Rewind. ¿Cómo podemos estar bien con eso?”

“¿Quién dice que tenemos que estarlo?” respondí. “No podemos permitirnos confiar plenamente en todos nuestros aliados. Lo que sí podemos hacer es elaborar un plan y aceptar los resultados porque no tenemos otra opción.”

“Bueno, me alegra que te parezca tan fácil,” dijo Kimberly.

“Yo no dije que fuera fácil. ¿Estarías dispuesta a matarla solo porque no estamos seguras? Porque si seguimos con la promesa de Proyecto Rewind, acabaremos rescatando a muchas personas en

las que no podremos confiar completamente. Todavía estamos lejos de rescatar a alguien que hayamos conocido en persona.”

Kimberly no se sentía cómoda—podía notarlo porque se rascaba la nariz mientras decía: “Seguí adelante con esto porque tú tenías decidido qué hacer. Si crees que lo que pase en esta historia es suficiente para confiar en ella, intentaré sentirme más cómoda con ello.”

Había equipado mi recurso de “Él Tiene un Atajo” para ayudar en nuestro interrogatorio a Lila.

Como dije, ese recurso no funcionaba fuera de una narrativa, por eso necesitábamos entrar en una. No sería suficiente para determinar si ella decía medio verdad o qué mentía, pero sí nos mostraría en qué estaba nerviosa.

Eso, combinado con los recursos de Andrew, podría ser suficiente para que lográramos algo de confianza en Lila.

“No intento desestimar tus sentimientos,” dije. “Tampoco me siento bien con esto, pero no hay una forma en la que no debamos tomar decisiones difíciles. O concluimos que Lila merece cierta confianza, o concluimos—delante de sus compañeros—que no la merece. Aunque ella no sirva, sus compañeros deben ver que le damos una oportunidad. Eso les ayudará a confiar en nosotros.”

Al menos, eso me repetía.

Kimberly se recostó en el sillón y luego dijo: “¿Así será siempre? Rescatamos a la gente, y en lugar de agradecer, tenemos que preocuparnos si uno de ellos nos va a traicionar.”

“Sí, probablemente será así en cada ocasión. Lo único que sé es que necesitamos empezar a reunir nuevas bases para no tener que preocuparnos por dar nuestra dirección a extraños.”

Ella me miró, sonrió y comentó: “Sabes, si ella te traiciona, al menos ya no tendremos que preocuparnos más por ella.”

“Eso sería extrañamente liberador, ¿no crees? Aunque, claro, yo estaré muerto,” respondí.

“Por un tiempo,” agregó ella.

“Y al menos tú me llorarás en mi funeral,” bromeé.

“Haré lo posible,” afirmó ella. “Mira, tengo que irme. Mi temporizador está a punto de agotarse, y necesito que mi conductor me lleve de regreso a mi loft antes de que acabe esta narrativa.”

“Lo entiendo,” dije. “Si todo sale bien, pronto estaré de regreso en el loft con un carrito lleno de comida.”

“El vaso está medio lleno,” respondió Kimberly rascándose la nariz. Luego se levantó del sillón y salió por la puerta principal, completamente fuera de la historia.

Me recosté y observé las grabaciones diarias.

Andrew no era solo astuto en las películas—era realmente inteligente, y lo sabía porque, al observarlo realizar una autopsia a Benny Harless, hacía observaciones que no tenían nada que ver con recursos de Insight. Incluso si obtenía conocimientos durante más tiempo, él lograba entender las cosas de inmediato.

Debió estar haciendo que Carousel practicara mientras discutía temperaturas de hígado y livideces, lo que en conjunto indicaba que el cuerpo de Benny había sido trasladado antes de que el coche lo aplastara.

Y así, Benny Harless no murió por un accidente. ÉL fue oficialmente asesinado, y la historia giraría en torno a eso.

No era de extrañar que todavía no hubiéramos tenido un salto en el tiempo. Primero, fallaríamos en resolver el asesinato de Benny; luego, saltaríamos hacia el futuro.

Todo esto me hacía pensar si podríamos hacerlo tan bien que Rustle nunca tendría oportunidad de crecer y buscar venganza. La película terminaría en treinta minutos.

Avancé rápidamente a través de muchas grabaciones tomadas en el pueblo mientras esperaba que Andrew, Lila y Michael llegaran a la pensión, como habían planeado. No tardó mucho. Cuando llegó la noche, no quedaba mucho por contar en la historia que involucrara a los personajes; al menos, por unas cuantas escenas más.

Estaba casi terminando con el material del día cuando entraron: primero Michael y Lila, y luego Andrew unos minutos después.

Michael se acomodó en una butaca con respaldo alto y permaneció en silencio.

No lo tomé a pecho; acababa de conocerme. Lila había ido a algún lugar a refrescarse, pero no esperaba que huyera, así que no le presté demasiada atención.

Cuando llegó Andrew, no hablamos de Lila. Él quería conversar sobre la trama.

“He observado comportamientos extraños en varios habitantes del pueblo, principalmente en la familia Patcher. Supongo que eso se debe a tu arquetipo,” dijo, “pero cuando profundicé en la investigación, no pude obtener información útil de ellos. No sé qué podría estar ocasionando eso. Si de alguna manera estuvieron involucrados en la desaparición de la señorita Stome, seguramente habría logrado sacarles alguna pista, sólo con insistir.”

Había enfrentado el mismo problema que nosotros en nuestra primera partida de El Último Suspiro. Los Patcher parecían esconder algo, pero nunca nos revelaron qué era. Resultaba frustrante.

“Pulsé a uno de ellos,” dijo Michael. “Iban a toda velocidad, o al menos eso dije. Intenté hablar con él sobre la chica desaparecida, y se comportaron de forma extraña, pero no logré sacarles nada.”

No había sentido que valiera la pena guardarse las cosas, así que decidí ser honesto.

“Los Patcher tienen algo que ocultar, de una u otra manera. Son una especie de mente colectiva, una familia que rinde culto a esa idea. No aprendimos mucho al respecto, pero creo que esa es la razón por la que no confiesen, aunque deberían—porque son una sola entidad, aunque no parezca así. Tienes que resolver qué le ocurrió a Tamara antes de que su verdadera naturaleza salga a la luz. Ya sabes cómo funcionan estas cosas.”

Andrew asintió lentamente. “Entiendo. Entonces, dejamos ese asunto para después. Supongo que tenemos otros temas que atender esta noche.”

“Lamentablemente, sí,” respondí. “Es probable que Isaac no esté con nosotros. Fue asignado como el prometido de una de las solteras Patcher, y no creo que pueda escapar de ellas esta noche. Aunque, si intenta, tal vez descubra algo interesante sobre cómo funciona esa mente colectiva.”

Andrew se rascó la oreja, un gesto que evidenciaba incomodidad ante el tema.

“Sí, tras la muerte de nuestros padres, Isaac desarrolló un hábito de fingido desapego en todos los aspectos de su vida. Lamentablemente, no tiene mucho control sobre ello. Parece que ni siquiera Carousel ha logrado romper esa actitud, pero confío en que con tiempo, puedo ayudarlo a superar esa etapa,” comentó Andrew.

Habíamos jugado El Último Suspiro en dos ocasiones para preparar las compras, por lo que tenía bastante confianza en que, por muy complicadas que fueran las vueltas que Carousel nos diera, seríamos capaces de sobrepasarlas. Después de todo, si lograbas descubrir qué Patcher le había hecho daño a Tamara, no necesitarías un sacrificio de Primera Sangre ni de Segunda Sangre. Eso sería ideal para nuestros fines.

“Michael,” dijo Andrew, “como te mencioné, voy a tener una sesión de terapia con Lila. Mis arquetipos funcionarán mejor en una historia, así que podré determinar si ella tiene intención de perjudicarnos aún más. Te agradecería que nos permitieras hacerlo en tu ausencia, porque no quiero que ella se vea emocionalmente abrumada. Además, sé que te duele mucho por la traición de Lila y quisieras presenciar la sesión. Es posible que no pueda abrirse completamente en tu presencia.”

“Entonces, ¿por qué tiene permiso para estar allí?” preguntó Michael.

“Nos encontramos en un punto muerto con tres vías,” dijo Andrew. “Todos quieren saber en quién pueden confiar, y desafortunadamente, eso requiere que los representantes de las tres partes estén presentes durante el interrogatorio.”

Oh, sí, el típico interrogatorio de intermedio en una película de terror.

No estaba seguro de que pudiera ser influenciado solo con escuchar a Lila, pero Andrew tenía recursos útiles para ese tipo de interrogatorios. Al fin y al cabo, permitir que Andrew hablara con Lila no dañaba nada; yo también estaría allí para formar mi propia impresión.

Era muy probable que Lila White hubiera sido engañada para traicionar a su propio equipo. En muchos aspectos, la explicación encajaba a la perfección. La acción fue brutal, pero luego, el Proyecto Rewind también lo era.

No podía saber si rechazaba sus afirmaciones porque no confiaba en ella, o por lo que había dicho acerca de Roxy, alguien en quien sentía que podía confiar.

Si Roxy formaba parte del Proyecto Rewind, ¿por qué no dejó pistas para nosotros? Por otro lado, si Roxy solo sabía lo suficiente sobre el Proyecto Rewind como para considerarlo una amenaza y tratar de sabotearlo, ¿por qué no se acercó a mí en ese momento?

Por mucho que entendiera la lógica de que los secretos fueran necesarios, me sentía un tonto, sabiendo que podría haber alguien allí observándonos tropezar.

Necesitaba ordenar mis sentimientos para poder pensar con claridad.

Lo que más me desagradaba era que, cuando realmente lo pensaba, la historia tenía sentido por otra razón adicional.

Lo grotesco.

¿Cómo consiguió el Omen móvil entrar en el Campamento Dyer?

¿Alguna vez obtuvimos una explicación razonable además de nuestra teoría de que “el Carrusel está castigando a Janet”? La teoría del “Informante lo hizo” parecía más plausible, pero aún no se sentía perfecta.

Roxy pudo haberlo hecho. Hubiera sido trivial. Podría haber comprado un Omen móvil, coquetear con el tipo y engañarlo para que lo trajera; no lo sé.

Intenté recordar los detalles de ese día. ¿Me habría perdido de algo?

Roxy pudo haber plantado la semilla de la idea de abandonar en la mente de Janet Gill. Aún puedo ver la expresión en su rostro cuando se retiró en medio de la historia del Grotesco, como si hubiera estado conteniendo algo y finalmente estuviera lista para salir.

¿No tendría más sentido que alguien le hubiera insinuado que podía irse? Ella lo dijo tan segura, como si supiera que alguien la estaba escuchando. Roxy participaba en esa misma trama, sosteniendo la mano de Janet mientras tomaba esa decisión mortal, y no alcanzaba a entender qué estaba pasando.

Si el Omen móvil del Grotesco no hubiera aparecido, no habría obtenido todos mis indicios con las mismas tropologías en ese momento. Probablemente, no habríamos hallado el Bed and Breakfast a tiempo. El Proyecto Rewind quizás no habría tenido éxito.

Si Janet no hubiera abandonado el juego, no habría visto al Asesino con Hacha y no sería una Guardiania Secreta como lo requiere el Proyecto Rewind.

Debía ser lógico.

No había espacio para fe o confianza real. Su historia encajaba con los hechos, aunque me doliera profundamente.

Pero, incluso si ella decía la verdad, eso no significaba que pudiéramos confiar en ella.

Si el hecho de incorporar a ella en una trama donde nuestros recursos nos ayudaran a interrogarlas nos proporcionaba tranquilidad, valía la pena intentarlo.

Más que eso, sentí que no quería creerle ni confiar en ella porque no me gustaba lo que tenía que decir.

Y eso era algo que debía superar.

Revisión #1

Creado 11 julio 2026 13:44:59 por Robert White Mar

Actualizado 11 julio 2026 13:45:08 por Robert White Mar